CAYÓ LA TORRE...

CAYÓ la torre que en el viento hacían
mis altos pensamientos castigados,
que yacen por el suelo derribados
cuando con sus extremos competían.

Atrevidos, al sol llegar querían
y morir en sus rayos abrasados,
de cuya luz, contentos y engañados,
como la ciega mariposa ardían.

¡Oh siempre aborrecido desengaño,
amado al procurarte, odioso al verte,
que en lugar de sanar abres la herida!

Pluguiera a Dios durases, dulce engaño,
que si ha de dar un desengaño muerte,
mejor es un engaño que da vida.

LOPE DE VEGA